

2 Reyes 5:15-27 (RVR 1960)

Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo. Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso. Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová. En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo. Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra. Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa. Y siguió Giezi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien? Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos. Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevasen delante de él. Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen. Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte. El entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

Cuando una persona construye una casa necesita hacer primero las bases, sin la base y los cimientos no se puede levantar ni una bodega. Si una persona quiere levantar un edificio ya sea de diez, veinte, cincuenta o cien pisos, ¿cómo tiene que preparar la base?: mucho más grande. Hoy en día muchos cristianos y líderes quieren recibir las cosas de Dios, pero no preparan la base en sus corazones. La base es lo más importante y podemos alcanzarla mediante el tiempo de meditación en la hora piadosa. Si no tenemos el momento de la hora piadosa es muy difícil comenzar el día, tenemos que pensar en esto delante de Dios.

En 2 Reyes 5 hay una gran enseñanza. Naamán llegó a la casa de Eliseo como general, por eso, aunque hubiera llegado hasta la casa del siervo de Dios este no podía recibirlo. ¿Por qué?, porque Eliseo estaba esperando a un leproso, pero Naamán llegó como un general. ¿Por qué ustedes se congregan?, ¿por qué no encuentran la presencia del Señor en Cristo Jesús? Ustedes tienen que hacerse esta pregunta: ¿mi corazón no estará como el corazón del general?

Si ustedes tienen corazón de general, cuando llegan a la Iglesia todas las cosas son incómodas para ustedes, por eso dicen:

—¿Por qué mi Iglesia es así? ¿Por qué el pastor es así? ¿Por qué el anciano, el diácono y la diaconisa son así?

Mientras una persona tenga corazón de general nunca estará contento ni satisfecho, pero si tiene corazón de leproso estará muy agradecido con todas las cosas, con la Iglesia y con los hermanos. Y como espiritualmente es leproso, entonces sabrá que necesita de la protección y la gracia de Dios. Todo depende del tipo de corazón que tenga una persona.

Hoy en día muchos cristianos escuchan la palabra de Dios y se congregan en la Iglesia, pero llegan con el corazón de Naamán montado en su caballo blanco, su uniforme, toda su fama y su orgullo. Aunque ellos escuchan la palabra de Dios, en sus corazones no queda nada. Si ustedes están enfermos deben de pensar muy bien en esto. A veces una persona dice:

—¡Ay no!, ¡a mí no me gusta esta comida!

Pero si esa persona realmente tuviera hambre se lo comería todo, sin rechazar nada.

—¡Ay no me gusta ese camote!, ¡ay otra vez papa!, ¡ay no me gusta!

Si tenemos hambre no hablamos así, solo nos comemos todo con agradecimiento. De igual manera, si tenemos hambre espiritual vamos a escuchar y recibir todo lo que nos den, ese es el corazón donde el Espíritu Santo se manifiesta. Naamán entendió que delante de Dios era un leproso, por eso se despojó de sí mismo y luego se presentó ante él. Cuando él se presentó delante de Dios con ese corazón, Dios podía trabajar maravillosamente en su vida.

En 2 Reyes 5 hay algo muy interesante, y es que salen dos protagonistas, uno es Naamán y el otro es Giezi. Giezi era un criado de Eliseo que había aprendido todo de su siervo, pues siempre vio cómo la palabra de Dios trabajaba por medio de él. Sin embargo, lamentablemente a medida que Giezi recibía la gracia de Dios, comenzó a crecer en él su propio corazón. Él vio cómo el poder de Dios sanó y cambió a Naamán, pero estaba esperando algo para sí y por eso pensó: “Naamán trajo muchas cosas, pero se lo está llevando todo. Él quería darle diez talentos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de vestidos nuevos al siervo de Dios. Trajo todo eso para dárselo, pero Eliseo le dijo que no iba a recibir nada”.

Hermanos y hermanas, la salvación es cien por ciento por la gracia de Dios, aquí no hay pago, porque es un regalo de Dios. Había una señora que tenía problemas del hígado y estaba muy enferma. Ella necesitaba que alguien le donara una parte de hígado, ¿y quién se la donó?, su hijo. Él le dijo:

—Mamá, yo quiero donarte mi hígado.

—Ay, hijo.

—Mamá, usted me dio la vida. Dios me va a ayudar, no se preocupe, voy a hacerme los exámenes, quiero donarle mi hígado. Deseo hacerlo por respeto y amor hacia mi madre.

—Gracias hijo.

Al final, ¿cuánto le habrá pagado la madre a su hijo?, nada, ¿cómo le iba a pagar? ¿Cuánto le cobró el hijo?, nada, al contrario, él estaba agradecido y por eso le dijo:

—Mamá, estoy muy agradecido por su recuperación y su salud.

Así es un regalo, un regalo no tiene precio porque es una expresión del corazón. Naamán se sanó y por eso quería entregarle regalos a Eliseo, pero el profeta le dijo:

—No señor, no me dé nada.

—Pero ¿qué hago con los regalos?

—Lléveselos.

La salvación es cien por ciento gratis, es un regalo. ¿Por qué es gratis?: porque es más valiosa que todo. Vamos a buscar Romanos capítulo 3, versículo 24, donde Dios nos enseña:

“siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”.

(Romanos 3:24, RVR 1960)

El precio del sacrificio de nuestro señor Jesucristo no se puede calcular, por eso dice: *“siendo justificados gratuitamente”*. Mucha gente piensa: “Ay, yo tengo que pagar algo”. “Tengo que sacrificar algo”. “Yo tengo que hacer esto y lo otro”. No piensen así, dice que es gratuitamente, porque Dios sabe que por nosotros mismos no podemos hacer nada. Para Naamán esto fue una sorpresa:

—¿Entonces no tengo que hacer nada?, ¿no hay pago?

—No, no hay ningún pago.

—¿Le podría dar un poco de tierras? Pero señor, tengo una consulta, todos los sirios adoran al dios Rimón —En ese tiempo todos los sirios

lo adoraban, incluso el rey de Siria adoraba al dios Rimón, dios de la prosperidad—. ¿Qué hago? cuando regrese y mi rey se apoye en mi brazo para entrar al templo a adorarlo, ¿qué voy a hacer?

Es muy interesante que Naamán, después de conocer a Dios y experimentar su gracia, comenzara a consultar. Él preguntó qué hacer, pero cuando Giezi miró esta situación, pensó: “Yo no estoy de acuerdo, ¿cómo no va a pedir nada? ¡Qué lástima!, ¿cómo no le va a pedir nada mi señor, teniendo él tantas cosas para darle?”.

Ya todos se estaban despidiendo:

—Chao, que le vaya bien. Regrese pronto.

—De vez en cuando nos comunicaremos por WhatsApp, envíame el link para escuchar el sermón de Eliseo por YouTube.

Ellos ya se habían despedido. Luego Giezi empezó a correr detrás de él, por lo que Naamán y sus criados se asustaron:

—¡Hey Giezi!, ¿qué pasó?

—Señor, falta algo.

—¿Nos faltó despedirnos de alguien?

—No, lo que falta es el negocio.

—¿Negocio?, ¿cuál?

Leamos 2 Reyes capítulo 6, versículo 20:

“Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria”.

(2 Reyes 6:20, RVR 1960)

Giezi corrió y pensó: “Yo voy a tomar algo”. En su corazón entró un pensamiento: “Qué lástima, es una gran oportunidad, Naamán trajo muchas piezas de oro, talentos de plata y vestidos de la mejor calidad, ¿cómo puede regresar con todo eso?”. Aunque Giezi estaba al lado de Eliseo, no aprendió del corazón de Eliseo, ¿qué fue lo único que aprendió?: seguir el deseo de su carne usando el nombre de Dios.

Hoy en día muchos cristianos hacen negocios con el nombre del Señor, con el nombre de la Iglesia y con su cargo, igual que lo hizo Giezi. Pero ¿qué tienen que aprender ellos realmente? Yo me he encontrado con algunos seminaristas que piensan: “¡Wow! yo también quiero ser famoso como el pastor fulano”. “¡Wow! mi papá es el pastor de tal Iglesia”. Hablan como si fueran hijos de empresarios.

Por medio de algún sistema o situación, Giezi en vez de aprender del corazón del siervo para tener contacto con Dios, ¿qué aprendió?: la apariencias. Realmente él tenía que aprender el corazón de Eliseo, pero aprendió el deseo de la carne y la avaricia.

Naamán ya estaba en el camino de regreso, pero Giezi lo siguió y le dijo:

—Un momento señor, está olvidando un asunto.

—¿Qué cosa?

—Tenemos que negociar. Mi señor lo sanó, ¿cómo puede irse así? Usted es un sinvergüenza, ¿cómo puede ser esto?

—Ay, pero Eliseo no me dijo nada.

—Ah, es que él es el profeta. Pero no es así, usted y yo tenemos que hablar y negociar.

—Ay, no sabía. Entonces ¿qué puedo hacer?

Leamos la última parte de 2 Reyes capítulo 5, del versículo 22 al 24:

“Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos. Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevaran delante de él. Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen”.

(2 Reyes 5: 22-24, RVR 1960)

Giezi debió aprender el corazón del siervo, el corazón del Señor; pero solo aprendió a negociar, a aprovechar y a abusar. Llevó la mercancía y la guardó secretamente, la escondió, pero el siervo de Dios ya lo sabía todo, incluso dónde andaba. Giezi comenzó a perder libertad para expresar su corazón y hasta cambió su semblante, por lo que dijo:

—No, señor, yo solamente andaba por ahí.

Hoy en día, ¿qué es lo que realmente tienen que aprender los seminaristas?: negarse y despojarse de sí mismos. ¿Qué necesitan aprender los siervos de Dios actualmente?: esperar en Dios y experimentar su gracia. En la actualidad muchos ancianos, diáconos, diaconisas y líderes dicen:

—Soy líder.

Pero en realidad quieren hacer negocio con el nombre de Dios, engrandecer su nombre propio, sacar pecho y ser reconocidos. Si negocian con el nombre de Dios y el de Cristo Jesús se convertirán en leprosos delante de los ojos de Dios. Giezi es una enseñanza muy grande y también un claro espejo para nuestra vida de creencia. Él debió decirle a Eliseo:

—Señor, yo quiero aprender de usted. Enséñeme cómo puede rechazar usted este corazón. Yo necesito de ese Espíritu, yo quiero aprender todo lo de su corazón.

Pero en vez de aprender del Espíritu, recibió el pensamiento de la codicia y el corazón enaltecido que lo destruyó totalmente. Hoy tenemos que pensar qué queremos aprender de Cristo Jesús. ¿Quieren ser millonarios usando el nombre del Señor? ¿Usted es pastor o líder y quiere ser muy famoso?, ¿por qué quiere ser famoso?, ¿cuál es el propósito? ¿O es alguien que simplemente quiere estar al lado de Eliseo para servir y anunciar la palabra de Dios?

La enseñanza de Giezi es muy grande para nuestra vida de creencia. Antes de despedirse de Elías, Eliseo le preguntó:

—¿Qué es lo que necesitas? Dime y lo haré.

—Señor, yo necesito el doble de tu espiritualidad.

—Ay, es muy difícil lo que me estás pidiendo.

¿Qué es lo que usted necesita en este momento?, ¿que está pidiendo en nombre de Cristo Jesús? Hermanos, si Giezi hubiera aprendido el corazón de su siervo no se hubiera convertido en leproso. En Cristo Jesús, ¿qué es lo que realmente necesitamos aprender para anunciar el evangelio, para servir y apoyar al evangelio? ¿Qué es lo que estamos aprendiendo en nuestro Seminario y en nuestro camino de Dios?:

—¿Tú tienes Padre celestial?

—Sí señor.

—Entonces, apóyate en él y ese Padre celestial te responderá.

Yo le pregunté a un hermano que conozco:

—Hermano, ¿por qué usted no tiene celular?

—Ay, no tengo.

—¿Por qué usted no le pide a su Padre celestial?

—No, mi Papá está muerto.

—¿Ah sí?, ¿su Papá celestial está muerto? ¿Usted es salvo?

—Sí, soy salvo.

—Si usted es salvo, ¿cómo su Padre celestial no le va a responder? Ponga en su camisa: “Soy creyente, pero mi Padre celestial está muerto”, y ande con esa camisa por toda la calle. Todos se reirán de usted diciéndole que su Padre está muerto, que pobrecito porque su Dios está muerto. Hermano, clame a él, pídale a él, él le puede dar. ¿Por qué usted no recibe?: porque no clama con todo su corazón. No quiere hablarle de un celular, una laptop o de lo que sea en lo que necesite apoyo.

Busquemos a Dios y él nos va a dar, él quiere darnos, pero mucha gente no recibe porque no cree. Hermanos, Dios está vivo, él trabaja en diferentes países. Él puede trabajar mucho más aquí en Perú, pero mucha gente quiere aprender como Giezi. En esta mañana tenemos que chequear nuestro corazón, despojarnos y negarnos.

Giezi tenía la oportunidad de aprender el corazón de Eliseo, pero su codicia lo engañó, comenzó a esconderse, tener secretos y perder la libertad para hablar de su corazón. La fe es tener libertad para abrir el corazón, por favor no esconda su corazón ante el siervo y la Iglesia, acérquese y cuente lo que hay ahí. Si usted dice:

—¡Ay! si yo cuento esto me van a expulsar de la Iglesia.

Entonces exactamente eso es lo que le tiene que contarle a su siervo. Si Giezi le hubiera confesado a su siervo:

—¡Ay siervo mío! Yo cometí esta maldad, tenga compasión de mí.

Eliseo lo hubiera perdonado y le habría dicho:

—Hijo insensato, ¿por qué hiciste eso?

Pero él escondió su corazón y tenía secretos, eso le provocó la oscuridad y el daño en su vida. Tal vez usted también está ocultando algo que guardó debajo de la tierra, pero abra su corazón con el siervo y dígaselo. El Espíritu de Dios está tocando nuestros corazones, espero que la palabra de Dios trabaje en nuestras vidas.

Pastor Daniel Jo

